

La dictadura todavía no terminó

por Eduardo J. Vior

El monopolio de los medios de difusión conservadores hace difícil hallar en ellos informaciones relevantes sobre derechos humanos. Por eso la historia que sigue está tomada del Blog *Rede democrática* el pasado 18 de febrero.

Carlos Alexandre Azevedo recibió finalmente en enero pasado su reconocimiento como víctima de la dictadura según la Ley de Amnistía de 1979 y la correspondiente indemnización. “Mi familia nunca consiguió recuperarse totalmente de los abusos sufridos durante la dictadura”, declaró entonces. “Mis padres fueron secuestrados y yo fui usado para presionarlos. Tenía 1 año y 8 meses, cuando los policías invadieron la casa de mi familia en San Pablo y se los llevaron al Departamento Estadual de Orden Político y Social (Deops)”. Era el 15 de enero de 1974. Los agentes encontraron al niño en compañía de su niñera. Exigieron que los dos permaneciesen inmóviles en el sofá, pero como Carlos Alexandre seguía llorando, le dieron una bofetada tan fuerte que acabó con los labios cortados. “La indemnización de cien mil reales que voy a recibir –declaró en enero pasado– no va a borrar lo que sucedió en mi vida, pero la amnistía es el reconocimiento oficial del crimen del Estado contra mí. Para mí la dictadura no acabó. Todavía sufro sus efectos. Tomo antidepresivos y antipsicóticos. Tengo fobia social.” Fragmentos de la vida de Carlos Alexandre, que cumplió 37 años, los relatan su padre, el periodista y politólogo Dermi Azevedo, y su madre, la pedagoga Darcy Andozia. “Mi familia siempre fue muy retraída, sin diálogo. No acostumbrábamos a hablar sobre la tortura. Siempre fue un tabú”, cuenta Carlos Alexandre. Parte del sufrimiento de la infancia le fue revelado por su madre: “Meses después de salir de la prisión supe que a mi hijo lo habían picaneado y que había sufrido otros maltratos. Cuando lo tiraron al suelo, se golpeó en la cabeza”, afirma Dermi. Dermi y Darcy estaban vinculados a frailes dominicanos y al entonces Cardenal de San Pablo, Paulo Evaristo Arns, una de las principales figuras de la Iglesia resistente. Refugiaban a militantes que se preparaban para abandonar el país. Ambos estuvieron corto tiempo presos. Ella no fue torturada física, pero sí psíquicamente. En cambio Dermi sufrió brutales castigos. Carlos Alexandre, en tanto, ha padecido toda su vida de fobia social. Tuvo que abandonar tempranamente la escuela y nunca consiguió mantener un trabajo ni amigos ni novia. Tuvo crisis de paranoia y miedo de todo. Varias veces intentó suicidarse. “Salir de casa y sentarme en un bar me cuesta mucho”, comenta. “Pero hoy ya no caigo en pánico, porque estoy en tratamiento.”

El 18 de febrero pasado su padre Dermi Azevedo escribió a sus amigos: “Mi corazón sangra de dolor. Mi hijo Carlos Alexandre Azevedo se suicidó en la madrugada de hoy con una sobredosis de medicamentos. Con apenas un año y ocho meses de vida fue detenido y torturado en el DEOPS paulista por el ‘equipo’ del comisario Sérgio Fleury” (el torturador más sádico de la época, ejecutado en 1979 por orden militar, porque se había dedicado al crimen por encargo y al chantaje).